

HISTORIA CRIOLLA DE LA COPIA

Los diarios cuentan que al Agregado de prensa de la embajada de Chile en Francia ha sido sancionado por el Colegio de Periodistas por copiar la memoria de título de dos estudiantes. Esta copia nos muestra la falta de respeto que existe en nuestro país por el trabajo intelectual. Al otro lado del mundo, en la ciudad de las luces y en medio de la cultura europea, resulta lamentable que el señor Agregado haya decidido invertir sus energías en copiar. Pero en verdad, lo más lamentable es que el señor Agregado en sus prácticas miméticas de “cortar y pegar” no está sólo.

Por ejemplo, lo acompaña en la industria local del “cortar y pegar”, en primer término, una alumna de una universidad privada que obtuvo nota de distinción con una memoria que es una copia servil de varias páginas, con sus citas al pie de página incluidas, de un trabajo ya publicado con anterioridad. Para colmo, la misma memoria después fue premiada por un jurado de cinco profesores constituido al efecto en una fundación de otra universidad privada que organizó su publicación y venta con una editorial chilena. En esa segunda institución de educación superior hay también otros ejemplos del “cortar y pegar”. Desde luego, en esa casa de estudios ya se habían mostrado tolerantes en otro caso de copia servil que afectó la tesis de un profesor graduado en Alemania. Las conclusiones de dicha tesis, inesperadamente sirvieron para concluir la publicación de un tercero. El tercero es actualmente un renombrado “jurista” que ejerce como decano en una universidad regional. Incluso más, un amigo me asegura que la industria local de copias serviles, se remonta en su origen mas reciente y se completa en su apoteosis, con la perla que constituye la tesis de un conocido sacerdote filósofo. Etcétera.

Contrasta con éste sórdido ambiente intelectual chileno el trabajo dedicado y ausente de marketing de los profesores y alumnas del Liceo No.1 Javiera Carrera. De hecho, doña Ivonne Martínez y sus alumnas Carolina Soto y Maritza Fernández idearon un experimento original con chinitas que tuvo suficientes méritos para que la NASA comprometa recursos propios en su realización. Las chinitas nos permiten escapar del escepticismo melancólico chilensis y decir junto con Oscar Wilde, que a pesar de que todos parecemos estar en un mismo charco de lodo, todavía hay algunos que miran a las estrellas.

(Columna Diario Metropolitano 5 de Agosto de 1999)